

EL CAVALLERO DE OLMEDO.

DE DON FRANCISCO DE MONTESEER.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alonso, galán.	*	Tello, lacayo.	*	El Rey.
Don Rodrigo, galán.	*	Doña Elvira, dama.	*	Criados, y acompañamiento.
Don Pedro, viejo.	*	Doña Juana su hermana.	*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso, y Tello, aviendo antes dicho dentro:

Alons. **L**A noche está muy cerrada, Tello, pica. Tell. Yo no veo à picar, como está obscuro. Salen.

Alons. Pues si no ves, dale zelos, que es el cavallo vulgar, y se picará con ellos.

Tell. Estando muerto el cavallo, no sentirá. Alons. Como muerto?

Tell. Como siempre lerdo ha sido, y no es vivo quien es lerdo.

Alons. Muy bien dices. Tell. Di, señor, que se perderá en perdernos?

Alons. Nada, mas de que nos hallen.

Tell. Entonces pareceremos.

Alons. Pues yo me pierdo à este lado.

Tell. Yo à estotro lado me pierdo.

Alons. Tello, estás perdido? Tell. Si.

Alons. Y dime, no avrá remedio de hallarnos?

Tell. Que no me busques, quizá nos encontraremos.

Alons. O como el País del mundo pinta la noche en bosquejo, y de la ausencia del Sol

muestran las sombras los lexos! De las tinieblas esparce el lùgubra manto negro, y como es de noche, el dia con la obscuridad no veo.

Tell. Que por la posta à Medina vayas así! Alons. Majadero. si ay toros dentro de un mes, no ves que me falta tiempo, en un termino tan corto, solo para hablar en ellos?

Tell. En tanto que nos hallamos, juguemos algo. Alons. Eso apruebo.

Tell. Tienes naypes? Alons. Claro está, porque un Toreador professo, como puede andar sin naypes?

Tell. Pues que importan al Torero?

Alons. Mucho, porque alli se saben las fuertes, y los encuentros.

Tell. Sabes que he pensado aora en menos que ha que lo pienso?

Alons. Que? Tell. Un modo de caminar; sabes cantar? Alons. Como un muerto.

Tell. Pues canta, que con los passos de garganta llegaremos.

Alons. Lindamente has discurrido!

A

Tell.

Tell. Todo al hombre está sujeto.

Cant. Alons. Por la posta à Medina voy desde Olmedo.

Tell. Señor, como yo no canto, no camino, y tu vās lexos.

Alons. Canta con el corazon, si no puedes con el pecho.

Tell. Mejor es cantar por señas, y tendrá la voz mas cuerpo.

Alons. Mas qué vā, que si te acercas, nos hallamos? *Tell.* Pues qué riesgo tiene hallarnos? *Alons.* Eſſo ignoras? no echas de ver, majadero, que si estamos bien hallados, podrá ser que nos quedemos?

Tell. Dices bien, buelue al camino con las voces.

Dentro Elvira.

Elvir. Piedad, Cielos.

Alons. Qué es lo que escucho?

Tell. Una voz, que anda penando en un cuerpo.

Alons. Y diò un grito por mas señas.

Tell. Yà es razon que nos juntemos, no nos coja divididos, si nos embistiere el miedo.

Elvir. No avrà quien me favorezca?

Alons. Eſto yà es atrevimiento,

Tell. Quizà no te han conocido, no te enojas.

Elvir. dentro. Favor, Cielos.

Alons. Voz, qué intentas?

Tell. Voz, qué quieres?

Elv. Pediros favor. *Alons.* Yo ofrezco traertele, quando buelva de Medina.

Elvir. dentro. Harà mal tiempo.

Alons. Eres voz de tiple? *Elvir.* No.

Tell. Eres baxo? *Elv.* No por cierto.

Alons. Pues ampararla me toca.

Tell. Por qué causa?

Alons. Yo me entiendo,

porque siendo Torcador, me ferà de gran provecho el grangearla, que sin duda es esta la voz del Pueblo.

Tell. Voz, sin sentir te amparamos.

Sale Elvira à una rexa.

Elvir. En cortesia lo creo.

Tell. Albricias, que esta es pared.

Alons. En qué lo conocerèmos, si ella no lo dice? *Tell.* Mira, que ellas oyen es muy cierto, busquemosla los oidos, que pues oye, ha de tenerlos.

Elvir. Aqui ay una rexa, habladme por ella un poco. *Alons.* No quiero, que si por la rexa os hablo, direis que os hablè por hierro.

Elv. No soy muger de esos tratos.

Alons. Pues sois muger?

Elvir. Lo professo.

Alons. De estudio, ù de natural?

Elvir. Un Astrologo muy diestro hallò que era yo muger.

Alons. En donde?

Elvir. En mi nacimiento.

Alons. Y para qué es el favor que pedis? *Elvir.* Para un remedio.

Alons. Para eſſo yo os le darè, pero bolvedle en firviendo.

Elvir. Aſſi te lo ofrezco, escucha.

Alons. De buena gana, hablad recio, que como hace tan obscuro, lo mas de la voz no veo.

Elvir. Yo soy, como tengo dicho, una muger, no lo niego; naci en Medina de un parto, que es costumbre de aquel Reyno; muriò mi madre, y quedè sin ella, y mis padres viendo que era huérfana, por nombre Doña Elvira me pusieron.

Mi padre en que soy doncella
ha dado, con firme intento
que con mi primo me case,
sin comerlo, ni beberlo:
y yo, porque Dios me diese
à mi gusto un casamiento,
al bendito San Antonio
entrarme Monja le ofrezco.
Mi padre de esto irritado,
me traxo à esta Quinta, haciendo
que me encierre en esta sala,
ò me case con un negro,
y le haga pleyto omenage
de no ser Monja, y yo quiero
mas estarme aqui encerrada,
señor, que meterme en pleytos:
Vengadine, pues, de este padre,
yà que ha permitido el Cielo,
que le tocasse la suerte
de padre entre mas de ciento.

Alons. Yo os darè favor, aunque
al presente no le tengo,
porque os quiero bien.

Elvir. Sin verme?

Alons. Sì, que si el amor es ciego,
y està en mi, fuerza serà
que yo me enamore à tiento.

Elvir. Yo tambien os tengo amor.

Alons. Por què? *Elv.* Porque lo sospecho.

Alons. Y bastarà el sospecharlo?

Elvir. De una sospecha es muy cierto
el que unos zelos se engendran:
luego es seguro argumento,
que se engendrarà un amor,
pues se engendran unos zelos?

Tell. Què bien sabe Theologia!

Alons. Tell, con amor me siento.

Tell. Por què lado entra el amor,
para hacerte algun remedio?

Alons. Al lado del corazon.

Tell. Quexate con sufrimiento,

que amor que entra por un lado
ha menester hablar quedo.

Elvir. Acabad de enamoraros,
que se hace tarde. *Alons.* Yà quiero.

Tell. Dinos, donde està la puerta?

Elvir. Antes de entrar acà dentro.

Alons. Con esso no puedo errar.

Elvir. Pues à darme el favor presto.

Alons. Prestame tu bendicion.

Elvir. Toma, y no cayga en el suelo.

Alons. A Dios, dama sospechosa.

Elv. A Dios, mi galan à tiento. *Vans.*

Sale Don Pedro, y Doña Juana.

Ped. Ay hija, pierdo el juicio!

Juan. Mira por tu edad anciana.

Ped. Què puedo hacer, si tu hermana
quiere ser Monja de vicio?

Juan. Mira: *Ped.* Tanto antepassado,
què dirà de accion tan fiera?

Juan. Sossiegate, que peor fuera
que se inclinàra a Soldado.

Ped. Que el juicio perdiò es mi pena,
que algo la han dado se vè.

Juan. Bien dices, y yo lo sè.

Ped. Pues què fue?

Juan. Una enhorabuena.

Ped. De preguntar no me harto:

(oy has de ser mi alegria)

de què le procederìa

este achaque? *Juan.* De algun parto.

Ped. Què es de parto? el labio sella;
como una doncella avia

de parir? *Juan.* Muy bien podia.

Ped. Quando?

Juan. Antes de ser doncella.

Ped. En que se case me fundo.

Juan. Entrala Monja, y despues

casala con mil. *Ped.* Esso es

con Dios, y con todo el mundo.

Juan. Pues dala tu un buen consejo.

Ped. Bien se le pudiera dár,

pero para aconsejar,
no ves que estoy ya muy viejo?

Juan. Para que su gusto tuerza
la edad es gran prevencion.

Ped. Qué importará la razon,
si es una razon sin fuerza?

Hija, yo soy el Juez,
y conmigo no ay lisonja:
como ha de saber ser Monja
quien no lo ha sido otra vez?
A su primo, pues le estimo,
como marido ha de amar.

Juan. No es muy facil olvidar
tan presto el amor de primo.

Ped. El muchacho es obediente,
famoso para casado,
y está ya muy enmendado
del mal vicio de pariente:
Ella está puesta en edad,
y su primo, que la estima,
sabrá (que al fin es su prima)
callarla una liviandad:
y si ella con la lisonja
de ser su esposa le obliga,
él, sin que ella se lo diga,
la ha de entrar mil veces Monja;
ella verá lo que medra:
si no se quiere casar,
vive Dios, que la he de echar::

Juan. Donde, señor? *Ped.* En la Piedra:
de mi consuelo no espere,
alli encerrada ha de estar:
una de dos, ó casarse,
ó hacer lo que ella quisiere.

Juan. No hagas, señor, tal crueldad.

Ped. Esto ha de ser.

Sale Don Alonso, y Tello.

Alonsf. Cavallero,
decidme si estais en casa.

Ped. No lo sé, preguntarélo.

Alonsf. Pues en estando informado

por menor, bolveré à veros.

Ped. En casa estoy esta vez.

Alonsf. Pues yo entré en ella resuelto
à librar una muger,
que si no miente el proverbio,
juzgo que está aqui encerrada;
y si lo estorva el infierno,
si el mundo lo estorva; qué es
todo el mundo? ni aun Olmedo,
ni vos mismo, con servos,
me lo impedirá, sabiendo,
si es que teneis mucho gusto,
y si no, nos bolverémos.

Ped. A tanta descortesia
es la respuesta que tengo;
entregaros à mi hija,
no aveis de bolver diciendo;
que entrasteis à socorrer
una Dama, y que grossero
yo os lo impedí; y advertid
de mi sangre, que aunque viejo,
estas canas no son canas.

Tell. Pues decid, qué son?

Ped. Cabellos:

Mi hija está aqui, llevadla.

Juan. Señor. *Ped.* Entrate allá dentro,
que en los lances del honor
de un hijo hiciera lo mesmo.

Alonsf. Qué valor, y qué prudencia!

Ped. Como sabeis, Cavallero,
vos, que estaba aqui encerrada?

Tell. Mi amo es Toreador, viniendo
por este campo esta noche,
oyó decir, que avia encierro
en tu casa, y le ha traído
de Toreador el buen zelo.

Alonsf. Lindamente lo disculpas.

Ped. Que sea, ó no, por lo menos
en entregarle mi hija,
yo cumplo con lo que debo:
Esta que mirais delante

es Doña Elvira Pacheco,
hija mia muy cercana.

Sale Doña Elvira.

Elv. Y vuestra, al servicio vuestro.

Alons. Totalmente es vuestra hija?

Ped. Aunque su madre diò en esso,
tengo para mi, que fue
en parte encarecimiento.

Elv. Siempre la desconfianza
fue madre de los discretos.

Ped. Ea, llevadla. *Alons.* Esperad,
que yo à darla un favor vengo,
que me pidiò. *Elv.* Afsi es verdad.

Alons. Si yo le pidiera, es cierto
que ella cumplia con darme
una cinta del cabello,
pues yo la doy esta cinta,
que es solo el favor que tengo,
y haciendo lo que ella hiciera,
cumplio afsi con lo que debo.

Ped. Mi hija nunca recibe
niñerías. *Alons.* Deteneos:
esta es hija vuestra, ò mia?

Ped. Mia es. *Alons.* Pues què tenemos?

Ped. Teneis razon.

Dentro Don Rodrigo. Es posible
que estè à obscuras todo esto,
sabiendo que ha de venir
un primo de cumplimiento?
No pondrán al Medio-Dia
todos estos aposentos?

Ped. Este es mi sobrino : malo.

Elv. Mi primo es este, escondeos;
porque si èl os halla aqui,
podrà fer que llegue à veros.

Ped. De mas de fer mi sobrino,
le debo tener respeto
por otra razon tambien.

Alons. Por què?

Ped. Por el parentesco.

Elvir. Què dices?

Alons. No he de escondermè.

Elvir. Por què?

Alons. Porque no estoy bueno.

Elvir. Pues alguien se ha de esconder,
que mi honor es lo primero.

Dentro Don Rodrigo. No acaban?

Ped. Aguardad, que
nos estamos escondiendo.

Alons. Mejor es que vuestro padre
se esconda, que en fin es deudo,
que no yo, que soy aqui
persona de cumplimiento.

Elvir. Effeno es querer que me turbè.

Ped. Muy bien decis, Cavallero,
vos sois de fuera, y no es justo,
que perezcais tan de adentro
dandome alguna sospecha;
yo me esconderè, que debo
(pues naci con estas canas)
dar à todos buen exemplo.

Escondese el viejo.

Alons. Tello, empeñados estamos.

Tell. Pues escucha un buen remedio:
Yo he sabido que una Aldea
de este sitio no està lexos,
retirate à aquesta Aldea,
y nos desempeñarèmos.

Elv. Si mi primo os preguntare
como os llamais, os advierto
digais, que sois mi galàn,
que es malicioso en estremo.

Dentro D. Rod. Estàn yà escondidos?

Elv. Sì. *Sale D. Rodrigo.*

Rod. Prima? mas què es lo que veo!

Elvir. De donde vienes?

Rod. De caza.

Elv. Jesus! vendràs dado à perros.

Rod. Mi prima, y dos hombres? malo!
sola, y con dos hombres? bueno! *ap.*

Al paño Don Pedro.

Ped. Con què brio entra el rapàz!

aun

aun escondido le tiemblo,
solo en mirarle, la calva
se me ha herizado de miedo.

Rod. Sois vos el que està escondido?

Alonsf. Si. *Rod.* Pues sufrid el aliento,
no os descubran; y advertid,
que por escondido os dexo:
y tu como no te turbas,
viendome entrar? *Elv.* A su tiempo.

Rod. Turbate por mi. *Elv.* Por ti
me turbarè, primo, viendo
mi amor, mi padre, estos hombres,
como entraste, y no acierto
à hablar, la culpa, escondidos:
primo, và bien? *Rod.* De los Cielos.

Elv. Què os parece?. *Tell.* Podeis ser
turbadora del Rey mesmo.

Rod. Honor, mucho ay que temer:
estàr con un hombre entero
mi prima, turbarse aora,
antes estarfe escondiendo,
dudar si yo estoy zeloso,
cosas son, viven los Cielos,
soñadas; y si lo son,
no es justo creer en sueños.

Elv. Què decis? *Rod.* Que estoy zeloso.

Elvir. Por què causa?

Rod. Porque quiero,
y te pienso comer viva,
aunque tragarte no puedo.

Elv. Con esso quedaràs harto.

Rod. Si, pero no satisfecho:
yo quiero saber quien sois.

Alonsf. Escondido estoy, no puedo
descubrirme, que el honor
de esta dama es lo primero.

Tell. Bien puede decir el nombre,
que es cosa que no hace estruendo.

Alonsf. Yo no he de decir que soy
el Cavallero de Olmedo.

Rod. Decidmelo, que yo os doy

palabra de no saberlo.

Al paño Don Pedro.

Ped. Mucho aprieta; quien tuviera
una linterna, y al tiempo
de decirfelo, saliera
à deslumbrarle los zelos!

Rod. Aora bien, yà que no hableis,
respondedme por lo menos.

Alonsf. Esso de muy buena gana.

Rod. Quereis esta dama?

Alonsf. Quiero.

Rod. Como galan, ò marido?

Alonsf. Como galan, porque es cierto,
que quiero como quien soy.

Elvir. Ni yo tan mal gusto tengo,
que à quien no fuere galan
le diera entrada aqui dentro.

Rod. Luego tu tambien le quieres?

Elvir. Un poquitico le quiero,
quanto me agracia el amor.

Alonsf. No mas?

Elvir. Bueno està lo bueno.

Rod. Para los zelos no obligan
palabras de cumplimiento:
en fin, dexaislo marido?

Alonsf. Esso si. *Rod.* Albricias, Cielos,
porque si vos lo galan,
y yo lo marido quiero,
cessa el competir, pues son
diferentes los intentos;
y en quanto à amar à mi prima
dadme los brazos por ello,
que gustar de lo que gusto,
merece agradecimiento.

Al paño Don Pedro.

Ped. Vive Dios, que si le abraza
estoy en notable riesgo,
mas yo lo remediare:

cè cè. *Rod.* Oid, què es aquello?

Ped. Yo soy, mas no me veais,
que se perderà el secreto.

Rod. Tio mio, no os canseis,
que tengo de conoceros.
Ped. Puesto que os le di à guardar,
no me perdais el respeto.
Elv. Primo, advierte que mi padre
no ceceò con mal intento.
Rod. Ceceò con falsedad;
por què ha de tenerle un viejo?
Ped. Bien dicen, que amor es mal
de poquissimo provecho.
Elvir. Un viejo te dà cuidado?
Rod. Sì, que suele en muchos viejos,
al tiempo que el Sol se pone,
salir la Estrella de Venus.
Elvir. Ved que tiene muchos años.
Rod. Eflo que es mentira apruebo,
pues si los años passaron,
èl como puede tenerlos?
aparta, facil, liviana.
Ped. Tiene razon en aquello,
pero es moza, no me espanto:
fu madre, que estè en el Cielo,
hacia tambien lo mismo,
y lo perdiò con el tiempo.
Alonsf. Mirad, que el que està escondido
foy yo, y que no aveis de verlo.
Rod. Vos estar aqui, y alli?
no es possible à un mismo tiempo.
Alonsf. Quando à alguno divertido
estàn contandole un cuento,
no dicen que no està alli,
pues no le atiende?
Rod. Es muy cierto.
Alonsf. Pues yo no atiende à palabra
de quantas estais diciendo;
y asì, estoy aqui, y alli,
por esto, estotro, y aquello.
Elvir. Tres razones que hacer fuerza.
Tell. Pues llevarlas al Consejo.
Rod. No la hacen, que no puede
tener fuerza el argumento,

puesto que est à dividido.
Alonsf. Si puede, por esso mesmo,
pues si en dos partes estriva,
tendrà mayor fundamento:
y à tener aqui un rejon,
que es lo que mejor manejo,
en dos dedos de papel
demostracion vierais dello.
Rod. Vos no estais partido? Alonsf. Sì.
Rod. Pues he de hacer lo que quiero,
porque si os dais à partido,
vos os rendis, y yo venzo.
Alonsf. Què intentais?
Rod. Mirar la casa.
Tell. Pues no se alquila, bolveos.
Alonsf. La casa podeis mirar,
pero no los aposentos.
Rod. Yo estoy resuelto à mirarla.
Tell. Malo. Alonsf. Pues si estàs resuelto,
à buena luz la mirad,
porque aquesta luz no quiero.
Apaga la luz de un soplo.
Rod. Què has hecho, traydor?
Alonsf. Matarla
con valor, y cuerpo à cuerpo.
Tell. Gran pulso tiene en el soplo.
Elvir. Matòla con gran denuedo.
Ped. Mi honor pienso que he perdido,
buscarèle por el suelo.
Rod. Ha traydor, adonde estàs?
Alonsf. Yo no pienso responderos.
Tell. Por no tentar con los ojos,
voy mirando con los dedos.
Elvir. O quien en aquesta sala
hallar pudiera un Convento!
Rod. Quien và? Elvir. Yo soy.
Rod. Ha traydora,
que por ti à obscuras me veo.
Elvir. Señor, mire uste à mi primo.
Ped. Què te hace?
Elvir. Pedirme zelos.

Rod.

Rod. Ella me los dió.
 Ped. Este mozo
 ha salido deshonesto:
 Hija, dame tu los brazos.
*Andan como à obscuras, y Don Pedro
 encuentra con Tello.*
 Tell. Oy me perdí con el viejo.
 Alonsf. Pues te ha pedido los brazos,
 vete, y dexale con ellos.
 Tell. No puedo, que los conoce;
 qué he de hacer?
 Alonsf. Hablale recio,
 que con los gritos, no oirá
 si son de muger los ecos.
 Rod. Al que mi colera hallare,
 buen hallazgo le prometo.
 Elv. Toma los brazos, señor,
 que se yelan en el cuerpo.
 Alonsf. Azia aqui suena el abrazo.
 Rod. Ha quien conociera al viejo!
 Tell. Mira que no foy tu hija,
 sueltame, señor. Ped. No quiero;
 que en lugar de hija te tuve,
 y en lugar de hija te tengo.
 Alonsf. Eres Elvira? Elv. No sè,
 porque à obscuras no me veo.
 Alonsf. Pues sigueme sin sentir,
 si es que me quieres.
 Elvir. Te quiero.
 Rod. No avrá quien tráyga una luz?
 Tell. La luz han pedido? fuego!
 Elv. Contra la luz no ay amor.
 Rod. Con luz hallarè mis zelos.
 Ped. Yo te suelto por la luz.
 Alonsf. Si traen la luz han de vernos:
 señores àzia la puerta,
 que con la luz nos perdemos.
 Todos. Todos à la puerta vamos.
 Alonsf. Este ardid ha de valernos.
 Ped. Famosa industria.
 Todos. A la puerta.

Rod. Yo os seguirè desde lexos,
 traydores. *Vanse todos.*

Todos. Yà estamos fuera.

Rod. Que esto pueda un mal consejo
 venganza, Cielos, venganza;
 mas yo para qué la quiero?
 pues si espero ser marido,
 paciencia, paciencia, Cielos!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alonso, y Tello.

Alonsf. Diste el papel en efecto?
 Tell. Y le tomò con valor.
 Alonsf. Y leyòle? Tell. No señor,
 porque la encarguè el secreto:
 diò en pensar que era juguete,
 con que el papel no tomò,
 hasta que la dixè yo
 como era el papel villete.
 Alonsf. En fin, ella llegò à verle?
 Tell. Y leyò todo el papel.
 Alonsf. Y en efecto, qué hizo dell?
 Tell. Quemòle antes de leerle:
 y viendole yà trofeo
 del fuego, dixo apacible:
 Aora que està imposible,
 le verè con mas deseo.
 Alonsf. Qué dicha! Tell. Por el recato
 no te escribe, que es doncella,
 y lo que no dice ella,
 te lo diga este retrato.
Saca un retrato.
 Alonsf. Retrato? qué dices? sueñas?
 pues di, como me ha de hablar?
 Tell. Sus señas trae, preguntar,
 que èl responderà por señas.
 Alonsf. Hace à mi amor vituperio
 en no hablar. Tell. El hablarà.
 Alonsf. Pero damele, quizá
 serà su hablar de mysterio.

Tello

Tell. Tomale. Alonsf. Llega à mirar.

Tell. De muy buena gana.

Alonsf. Necio,
no me la mires tan recio,
que se puede despintar;
no se parece, à mi vèr.

Tell. Pues esso es lo que ella quierè;
que si acaso se perdiere,
no la puedan conocer.

Alonsf. No es ella, ni sus bosquejos;
desto que ves no te assombras?

Tell. No echas de vèr que las sombras
no te dexan vèr los lexos?

Alonsf. No estar parecida, crecè
mi pefar, y mi mohina.

Tell. Como es cosa tan divina,
por puntos se desaparece.

Alonsf. Por entre el color repara,
que algunos visos le dà.

Tell. Pues raspemosle, quizá
tiene debaxo su cara.

Alonsf. Calla yà.

Tell. En el andar, digo
que se parece. Alonsf. Quien viò
andar un retrato? Tell. Yo,
pues se ha venido conmigo.

Alonsf. En el nombre se confirma,
que es ella. Tell. Pues traele ai?

Alonsf. No, Tello, mas yo le vi.

Tell. Donde le viste?

Alonsf. En su firma.

Tell. Dime, Elvira no ha de estar
dentro de tu pecho? Alonsf. Si.

Tell. Pues sacala tu, que aqui
la podemos cotejar.

Alonsf. Yà, Tello, nada apetezco
desde el punto que la vi.

Tell. Què la quieres tanto? Alonsf. Si;
y aun por esso la aborrezco.

Tell. Como aborrecer, y amar
à un tiempo es possible?

Alonsf. Mira;

por ella mi amor suspira;
por ella todo es pefar;
su amor, en fin, es por quien
nada al gusto satisface;
pues si estas obras me hace,
por què he de quererla bien?

Sale Don Rodrigo.

Rod. Huelgome que en casa esteis.

Alonsf. Para què me aveis buscado?

Rod. Vengo à mataros, fiado
en la merced que me haceis.

Alonsf. Esso mi amor no consiente.

Rod. Perdonadme, amigo mio,
que este ha de ser defafiado
por palabras de presente.

Alonsf. Por algunas dependencias,
os suplico que os bolvais,
y otra vez no me vengais
con essas impertinencias.

Rod. Pues advertid que ofendida
mi amistad queda, y quexosa,
pues no haceis la primer cosa
que os he pedido en mi vida.

Alonsf. Aguardad.

Rod. Decid, yà espero.

Alonsf. En todo os he de servir:
digo que quiero reñir,
por no parecer grossero.

Tell. Pues yo escapo como un potro.

Rod. No quiero que os vais.

Alonsf. Què haceis?

Rod. Si ay testigos, no direis
que yo os di, por dár à otro.

Alonsf. Mira aparte: yo quisier:::

Tell. Dilo presto; en què reparais?

Alonsf. Que tu el cuerpo me guardaras.

Tell. En donde?

Alonsf. En la faltriquera.

Rod. Mirad que el tiempo se pierde;
elegid armas iguales.

B

Alonsf.

Alons. Las mias elijo. *Rod.* Quales?

Alons. Una Aguila en campo verde.

Rod. El lugar es singular

que elegis. *Alons.* Gentil aliño!

Rod. Pues què decis?

Alons. Que yo riño

en el campo, y no en el Lugar.

Rod. Yo le he buscado con arte,

y es parte muy sola à fé.

Tell. No vayas con él. *Alons.* Por què?

Tell. Porque tiene allà la parte.

Alons. Aquí podemos reñir.

Rod. Si es que vos gustais, riñamos.

Alons. Pues yà que en el campo estamos,
ea, bien os podeis ir.

Rod. Què decis?

Alons. Como hombre honrado,

folo he de reñir afsi,

que diràn, si os ven aqui,

que yo riño acompañado.

Rod. No os canseis, que no me irè:

no han de decir, vive Dios,

que riñendo yo con vos,

folo en el campo os dexè.

Alons. Pues yà que no os vais, os digo,

que esteis lexos en riñendo,

que me encolorizo viendo

cerca de mi à mi enemigo.

Rod. Yo os matarè.

Alons. Essa es pafsion,

y no es Christiano, ò valiente;

quien en riesgo tan urgente

entra con mala intencion.

Rod. Aquessa razon no es

para dexar de pelear;

la vida os he de quitar,

y bolverosla despues.

Alons. Venis armado? *Rod.* No foy

hombre yo que en nada excedo,

folo traygo puesto el miedo.

Alons. Pues de ventaja os le doy.

Rod. Aguardad, que el arrebol
del Sol me ofende: traeis
cuchillo?

Alons. Pues què quereis?

Rod. Què quiero? partir el Sol.

Alons. Effeno yà es hacer estremos.

Rod. Hagolo por quien nos mira.

Alons. No ay mas Sol, que Doña Elvira.

Rod. Bien decis, la partiremos.

Alons. No vi brazo mas pujante! *Riñen.*

Rod. Yo temo que le he de dár.

Tell. En el modo de pelear

se vè, que es gran Estudiante.

Sale Don Pedro.

Ped. Què es esto? con mi sobrino?

matarèle. *Alons.* No os aflija,

que riño por vuestra hija.

Ped. Yo iba à hacer un defatino:

esto es por mi hija. *Alons.* Si,

porque à este buen Cavallero

yo por mi muy bien le quiero.

Rod. Y yo os quiero bien por mi.

Ped. Se quieren bien enefecto?

pues riñan, y no se alteren,

que entre dos que bien se quieren,

nadie se puso discreto.

Rod. Pues alto, à reñir bolvamos.

Alons. Aguarda, que saber quiero,

antes de reñir, primero,

en què postura quedamos.

Rod. Yo quedaba haciendo estremos.

Alons. Yo estaba recto à mi vèr.

Rod. Effeno como puede ser?

Alons. Esto es verdad.

Rod. Apostemos.

Riñen.

Alons. Reñid: mucha es su destreza.

Rod. Pues yo riño temeroso,

que si vè que estoy zeloso,

me cogera la flaqueza.

Ped. Gran rato ha que estais riñendo;

sin variar. *Rod.* Decislo adrede?

Ped.

Ped. No digo.

Alonf. Pues como puede
variarse el reñir? *Ped.* Huyendo.

Rod. Esos son justos reparos.

Alonf. Cansado estoy de reñir.

Rod. Decis bien, yo quiero huir,
por variar, y no cansaros.

Vase, dexando la capa.

Alonf. No hagais accion tan bellaca.

Ped. Pues yo a su lado he de estar.

Alonf. Qué haceis?

Ped. Intento ayudar
siempre a la parte mas flaca.

Alonf. Tu tambien huyes? qué espero?
tan presto da intento mudas?
ha traydor! a huir le ayudas?

Ped. La obligacion es primero. *Vase.*

Alonf. Tu, villano, has de morir;
qué cuenta del cuerpo has dado?

Tell. Yo le tenia guardado,
mas me hurtò el cuerpo al huir.

Alonf. Aun mas mi enojo provocas.

Tell. La capa se dexò ciego,
y parece arma de fuego.

Alonf. Por qué?

Tell. Porque tiene bocas.

Alonf. Vamos, pues, que desta mengua,
yo solo llego a sentir:::

Tell. Di, qué? *Alonf.* Que tuve el huir
en el pico de la lengua. *Vase.*

Sale Doña Juana.

Juan. Aqui el sueño estoy guardando
a mi hermana sin sentir,
que no ha podido dormir
toda la noche soñando:
ella de dormir no cessa
con la pena, y el cuidado,
y aunque es el sueño pesado,
parece que no la pesa.

Sale Don Rodrigo.

Rod. Prima, estás a solas? *Juan.* Verlo

puedes. *Rod.* Oy feràs mi asylo,
fabràs un secreto. *Juan.* Dilo,
verè si puedo saberlo.

Rod. Pues yo escapè como un potro,
con el de Olmedo riñendo,
y pesame, porque entiendo
que me han tenido por otro.

Juan. Qué dices? *Rod.* No es mi pesar
aver la capa perdido,
fino el honor. *Juan.* Si esto ha sido,
hazle al punto pregonar.

Rod. Por Elvira, vive Dios,
fue. *Juan.* Qué intentan tus desvelos?

Rod. Vengo a pedirla unos zelos
como por amor de Dios.

Juan. Mira que tu amor la enfada,
y al de Olmedo ha de querer.

Rod. Pues èl como ha de saber
si es buena para casada?

Juan. Lo que te digo es así.

Rod. Pues como en casarse tardan?

Juan. La dispensacion aguardan,
que ha de venir para ti.

Rod. Esse es termino villano:
mi dispensacion? ay Dios!
pues tienen deudos los dos?

Juan. Ella un primo, èl un hermano.

Rod. Presto veràn que me vengo
con la traycion que fabrico.

Juan. Qué tienes? *Rod.* Estoy tan rico,
que no sè lo que me tengo.

Juan. Pues dime.

Rod. Un diamante labra.

Juan. De palabra te hablò mal?

Rod. Para esto ay remedio.

Juan. Qual?

Rod. No tomarle la palabra.

Sale Don Pedro.

Ped. Sobrino, a fé que has huído
con valor muy desigual.

Rod. Pues huí de natural,

que en mi vida lo he aprendido.
Ped. Toda tu afrenta se sabe,
vengate sin mas tardanza.
Rod. Eſſo no , que la venganza
en pechos nobles no cabe.
Ped. Matale. *Rod.* Si harè , ſeñor;
pero dime , por què mano
le darè muerte? *Ped.* Eſſo es llano;
por mano de un Confessor.
Rod. Pues es eſto penitencia?
Ped. Es que al matarle , quizá
tu honor te reſtituirà,
ſi le eſcarva la conciencia.
Dentro Doña Elvira.
Elv. Primo? hermana? padre mio?
no ay quien reſponda, ſiquiera,
pòr una porfia? *Sale.*
Ped. Hija?
Rod. Prima? *Juan.* Hermana mia? *Ped.* Ea,
què tienes? que aun dando voces
à todos , muchas te quedan.
Elv. Ay padre ! ay hermana ! ay primo!
un ſueño que me deſvela.
Ped. Sueño aqui? como es poſſible,
ſi eſtàn cerradas las puertas?
Elv. Aunque eſtaba deſvelada,
al ſueño le habla muy cerca.
Ped. Mirarè toda la caſa,
aunque me cueste mi hacienda.
Rod. Advierte, ſeñor , que el ſueño
quien le busca , no le encuentra.
Elv. Detente, que puede ſer,
que ſi le hallas , te venza.
Ped. No harà , que llevar cuidado
contra el ſueño , es gran deſenſa.
Rod. Di lo que viſte primero.
Elv. Pues dame un oïdo en prendas.
Ped. Ay honor , quien te ha comprado
ſolo ſabe lo que cuestas!
Elv. Esta noche , padre mio,
esta noche à la hora meſma

en que ſuelen dàr las doce;
que yo no entiendo de cuentas;
me entrè à recoger, fiada
en mi mucha inteligencia:
pluguiera al Cielo , que el lecho
blanda cama ſe bolviera.
Recogime , y luego al punto
con mi Roſario entrè en cuentas;
llamando con devociones
al ſueño , eſtaba por ſeñas,
quando (aqui falta la voz!)
aquí el aliento ſe yela!
vi (ay de mi!) yo miſma:: *Ped.* Dilò,
què viſte? *Elv.* No ſe me acuerda.
Ped. Y què mas viſte? proſigue.
Elv. Me embaraza la verguenza;
Vi al ſueño , como te digo,
que me decia en ſu lengua:
Elvira , no ſeas caſada,
yà que nacifte doncella,
ni Monja , que eres muy blanda;
para andar en asperezas,
ſino , procura vivir
en el Cielo de la Tierra;
y ſin hablarme palabra
eſſe abanino me dexa.
Ped. Y no hablò nada la voz?
Elv. No ves que era voz en pena?
Y aſſi , pensando que el ſueño
no encargará ſu conciencia,
y que para muger propia
tengo mil coſas de agena,
y ſer Religioſa puede
qualquiera que lo profeſſa;
y viendo que el abanino
dice mil coſas ſecretas,
hallo que bien eſprimido
eſte ſueño en una preña,
me dice , que yo en Palacio
Dama he de ſer. *Ped.* Calla , necia;
no proſigas , calla , calla ,

que

que al entrar por las orejas
tus voces , y tus locuras,
como con el seso encuentran,
sobre qual ha de passar,
haciendo están reverencias.

Elv. Què tan grande es mi locura?
Ped. Tiene mas de vara , y media.
Elv. Por què razon? *Ped.* Para oirla,
salios todos allà fuera:
si estamos solos repara.

Vanse Don Rodrigo , y Doña Juana.

Elv. Si señor , solo estas yà
Ped. Es cierto? *Elv.* Nadie te oirà
por un ojo de la cara.
Ped. Yo pienso que esse es capricho,
que los dos nos engañamos.
Elvir. Digo que solos estamos.
Ped. Pues no me lo huvieras dicho?
Elv. Nunca he tenido ocasion.
Ped. Pues hija, aunque mas lo sueñes,
en ser Dama no te empeñes,
que te engaña el corazon.
Elv. Essa razon mysteriosa
mi afecto no la consiente,
que à ser Dama adredemente
he nacido tan hermosa.
Ped. Pues yo miro por tu fama,
y no tengo , aunque me venda,
para Maestros hacienda,
que te enseñen à ser Dama.
Elv. Las Damas no han de aprender,
porque nacen enseñadas:
Ped. Pues tu, aunque me persuadas,
Maestros has menester.
Elv. Maestros? mi pena es mucha!
pienso que tu afecto miente.
Ped. Pues oyeme atentamente.
Elv. No quiero oírte. *Ped.* Pues escucha:
Lo primero, es hija amada,
por Maestro un Pretendiente,
que te enseñe lindamente

à vivir una posada:
Elvir. Què dices? *Ped.* Este es el modo:
u Filosofo entràra
que prudente enseñàra.
Elvir. A què? *Ped.* A despreciarlo todo:
luego un simple ha devenir.
Elvir. Un simple no enseña cosa.
Ped. Y à una Dama muy forzosa:
Elvir. Què? *Ped.* El modo de no sentir:
y un Estadista ha de ser
Maestro. *Elvir.* Què ha de enseñar?
Ped. A que tu modo de obrar
nadie lo pueda entender:
traxera para enseñarte
un rico , misero , y ruìn.
Elv. Y què me enseñarà , en fin?
Ped. El modo de no obligarte.
Elv. Yo pienso que desatinas.
Ped. Y una niña te traxera.
Elv. De la niña què aprendiera?
Ped. A hartarte de golosinas.
Elv. Calla , señor , que à mi llama
mas fuego con esso añades,
porque tu en tus mocedades
debes de aver sido Dama.
Todo lo pienso aprender,
pues que no me hiciste fea,
y he de ser Dama , aunque fea
solo por bien parecer.
Ped. Tu no has de poder llevar
la etiqueta ; quien lo ignora?
Elv. Calla , que à essa mi señora
yo la fabrè grangear.
Ped. Tu vano , y loco deseo
licencia del Rey no espere.
Elv. Si el Rey no me recibiere,
me recibirà el Bureo.
Ped. Te llegas à resolver?
pues lo primero es mi fama;
hija , no puedes ser Dama.
Elv. Por què? *Ped.* Porque eres muger;

y en Palacio (no te affombres
agora de lo que oyeres)
fabe que no son mugeres
las Damas.

Elv. Pues què son hombres?

Ped. A nada su sèr inclinan,
y son, por lo prodigiosas,
celestiales quificosas,
que ellas solas se adivinan.

Elv. Quiè en Palacio no he de entrar?

Ped. Eito es lo mas evidente.

Elv. Pues por esso solamente
me tengo de desmayar. *Desmayase.*

Ped. Ola, acudid por momentos.

Sale Don Rodrigo, y Doña Juana.

Rod. Señor? *Juan.* Qué tienes? ay tal!

Ped. Mi hija, que tiene un mal
para daros mil contentos.

Rod. Quien pudiera hacer estremos!
prima? *Juan.* Hermana?

Ped. Ay tal rigor!

Juan. Mira si es algun dolor,
quitatele, y le verèmos.

Ped. Sobrino, parte à traerle
volando al de Olmedo acá,
que le quiere bien, quizá
bolverà del mal con verle.

Rod. Yo voy, aunque me lo impida
lo que de èl llevo à sentir,
oy es dia de sufrir,
que estoy de capa caida. *Vase.*

Juan. Ea, hermana, vuelve yà,
si quiera por consolarte.

Elv. El corazon se me parte.

Juan. Y sabes adonde vâ?

Elv. Presumo que se vâ al Cielo
de Palacio. *Ped.* Nuevas malas!

Juan. Pues pelemosle las alas,
no tomara tanto buelo.

Ped. Si no tratas de bolver,
llegara mi fin funesto.

Elv. Pues no bolverè tan presto,
que tengo mucho que hacer.

Salen D. Rodrigo, Don Alonso, y Tell.

Rod. Aqui està el de Olmedo.

Ped. Es medio,
que oy à su salud conviene.

Rod. No le he muerto, porque viene
en figura de remedio.

Alonsf. Yo llevo. *Tell.* Antes de llegar,
renuncia el pacto, señor,

no llegues como Doctor,

porque la puedes matar.

Alonsf. Llego, pues mi amor abona;
ha, señora, buelve en ti.

Elv. No quiero bolver en mi.

Alonsf. Pues buelve en otra persona.

Ped. El abanino es divino
remedio para bolver,
que yo sè que sabe hacer
milagros el abanino.

Juan. Pongafèle, si es asì.

Ped. Yo sè que ha de aprovechar.

Elv. No es posible desmayar
con el ruido que anda aqui.

Juan. Jesus! yà cobrò el sentido.

Alonsf. Estoy por hacer estremos.

Tell. A bautizar la llevemos.

Rodrig. Por què?

Tell. Porque oy ha nacido.

Rod. Mucho en levantarse tarda,
yo la pretendo ayudar.

Elv. No me puedo levantar
de aqui, hasta venir un guarda.

Ped. Hija, dime, què te engaña?

Alonsf. Sin duda que mala està.

Elv. Si lo estuviere, serà
porque importa à la maraña.

Tell. Pues si foy Guarda no fabe,
yo llevo: el guarda està aqui.

Juan. Y sois vos el Guarda? *Tell.* Si.

Elv. En què parte? *Tell.* En una llave.

Alonsf.

Alons. Señora mia, el desdèn.
 Elvir. Mira? gentil grosseria!
 pues decis que no foy mia,
 procurad que os trate bien.
 Alons. Quando, siendo vos mi gloria,
 vuestro olvido he merecido?
 Elvir. Aun no mereciò mi olvido,
 porque supone memoria.
 Rod. Señor, este es desatino,
 y pues de veras ha hablado,
 sin duda se ha endemoniado.
 Ped. Habla en ella el abanino.
 Alons. Que tanta es vuestra entereza!
 Elv. Estoy con el desdèn bien,
 y aun me ofendo del desdèn,
 si ocasiona una fineza:
 y si en Palacio os agrada
 el modo de padecer,
 os darè en que merecer,
 y no merecereis nada.
 Alons. Pues en mi pena reacio,
 esperarè tu mudanza.
 Elv. Advertid que la esperanza
 es el cocò de Palacio.
 Alons. En un oculto adorar,
 la esperanza no se advierte.
 Elv. Yo os tratarè de tal suerte,
 que podais desesperar.
 Alons. Pues si en un padecer fino
 oculta esperanza adquiere,
 còmo han de saber si espero?
 Elv. Nos lo dirà el abanino.
 Alons. El desdèn que à nadie agrada,
 por què se ha de querer bien?
 Elv. Si no quereis el desdèn,
 no tendreis que querer nada.
 Alons. Yà tanto rigor condeno,
 siendo vuestro el alvedrio.
 Elv. No gusto dèl como mio,
 y tratole como ageno.
 Alons. Aunque ninguna se humilla

en Palacio à su rigor,
 no saben lo que es amor.
 Elv. Es un uso de la Villa.
 Alons. Pregunto, aunque sea importuno,
 allà ay regla general?
 Elv. Sì, querer à todos mal,
 sin desear mal à ninguno.
 Alons. Ninguna cosa me agrada,
 si tengo de hablar verdad.
 Elv. Ha Don Alonso, escuchad.
 Alons. Decid lo que mandais. Elv. Nada.
 Ped. Supuesto que yà ha sanado,
 el abanino la quito. *Quitasele.*
 Elv. Por què has hecho tal delito,
 que en la Villa me has dexado?
 Ped. Yo le llevo, y de aqui adentro
 al Cielo le he de embiar,
 no se me muera de estàr
 tanto fuera de su centro. *Vase.*
 Elv. Oye, espera (ha padre injusto!
 la vida me he de quitar)
 por què me has hecho un pesar,
 que no me puede dár gusto?
 Juan. Oye. Alons. Repara, señora::
 Rod. Prima? Juan. Hermana?
 Tell. Mira:: Alons. Advierte::
 Elv. Dexad que me dè la muerte,
 aunque sea por un hora:
 por què puede, Cielo ayrado,
 mas (de rabia estoy muriendo!)
 un padre, que un hijo, siendo
 pariente en igual grado?
 Rod. Sola la quiero dexar.
 Juan. Yo tambien, que su pafsion
 me ha quebrado el corazon,
 y le llevo à aderezar. *Vase.*
 Rod. Aunque el miedo no me aliente,
 pienso matar al de Olmedo;
 mas què mucho si es el miedo
 natural en el prudente? *Vase.*
 Elv. Que me engañasse (estoy muerto!)
 el

el sueño! *Alons.* En tu mal repara.

Elv. A fé que no me engañara,
si me cogiera despierta.

Tell. Consuelate de una cosa,
con que saldrás del empeño.

Elvir. Qual?

Tell. Que pudo darte el sueño
en parte mas peligrosa.

Alons. Yà que pasó el desatino
del sueño, buelve à tu amor.

Elvir. Aun està fresco el calor
del sueño del abanino.

Alons. Advierte que yà ha pasado,
y escuchame cierta cosa.

Elv. Dila *Alons.* Que eres muy hermosa.

Elv. Hablas tu confiado.

Alons. Como, si ayer me querias,
por un sueño mal dispuesto,
oy me olvidaste tan presto?

Elv. Las hermosas tienen dias.

Alons. Serás mi esposa?

Elvir. Me enfadas.

Alons. Pues de serlo te disgustas?

Elvir. Dime, què sè yo si gustas
tu de mugeres casadas?

Alons. Si gulto, buelve à tu centro.

Elvir. Digo que te quiero bien.

Alons. De quien lo sabes?

Elvir. De quien?

de persona muy de adentro.

Alons. Què en fin, yà me quieres?

Elvir. Tanto,
que nunca mas he querido.

Alons. Y el tanto, què tanto ha sido?

Elvir. Vendrà à ser un tanto quanto.

Alons. Oy con tu retrato, yo,
nuevo espiritu he cobrado.

Elv. Pues què espiritu te ha dado?

Alons. El cum spiritu tuo.

Al paño Don Pedro.

Ped. A mi hija vengo à ver,

si bolviò del accidente:

Elv. Oy te quiero lindamentè.

Ped. Por esto es bueno saber.

Al paño D. Rodrigo à otro lado.

Rod. Como he de ser homicida
del de Olmedo, por no errar
la muerte que le he de dàr,
le ando buscando la vida.

Alons. Que ser mi esposa te inquietè?

Elvir. No eres mi galàn?

Alons. Y aun mas.

Elv. Si me caso, no serás

mi marido? *Alons.* Al menoretè.

Elv. Pues casarme no he querido,

que en una noble muger

parecerà mal tener

juntos galàn, y marido.

Alons. Pues que soy tu amigo digo.

Rod. Amigo? aunque me ha agraviado,

callarè, que un hombre honrado

no ha de ofender à un amigo.

Elv. Què mi primo huyò?

Alons. Ello ha sido

del modo que lo he contado.

Elv. No me espanto, le ha criado

su padre muy consentido.

Sale Don Rodrigo.

Rod. Nunca es buena la arrogancia

en ausencia. *Alons.* Què os altera?

Rod. Lo mismo hicierais, si huyera

en un lance de importancia.

Tell. Señora à tu padre siento

alli. *Elv.* Què dices? le has visto?

Tell. Digo que si, vive Christo;

quieres que eche un juramento?

Sale Don Pedro.

Ped. Malogròse mi fortuna:

hija? *Elv.* Padre, no te assombres.

Ped. Què haces aqui con tres hombres

sola? *Elv.* Oir de tres la una.

Alons. Andais muy inadvertidos

Comedia Burlesca:

en entraros tan hallados,
porque los hombres honrados
no han de ser entremetidos.

Rodr. Voyme, por no ser ingrato;
(yo mataré à este traydor) *ap.*

que os debo tener amor,
pues reñimos en un plato. *Vas.*

Pedr. Yo tambien, que no es cordura
parecer impertinente,
que con hombre tan valiente
mi hija queda segura. *Vas.*

Alon. Fueronse? *Tel.* No ay que dudar.

Alon. Pues yà que en mi bien se emplea,
voyme. *Elv.* Mira no te vean,
y les dè que sospechar.

Tel. Vamos, que yà es ocasion.

Alonf. Mañana quiero torear
por ti. *Elv.* Y què piensas facar?

Alonf. Tu retrato en el rejon.

Elv. Te vàs? *Alonf.* Ay dueño mio!

Tel. Dexen yà tanta porfia.

Alonf. Ay toros del alma mia!

Elv. Ay mi foñado abanino!

JORNADA TERCERA.

Salen D. Alonso vistiendose, y Tello con
unas varas de Alguacil, y
cantan dentro.

Musica. Para salir à los Toros
la Vispera de San Pedro,
vistiendose està en Medina
el Cavallero de Olmedo.

Tel. Yà à los cavallos les canta
la Musica. *Alonf.* Tu veràs
que con este ardid no mas,
ningun cavallo se espanta;
pues quando los alharidos
de la Plaza anden veloces,
no podrán oir sus voces,
con estas en los oidos.

Tel. Oy haràn tus brazos fuertes
de su valor experiencia,
aì has de mostrar tu ciencia.

Alonf. Esto de torear vâ en suertes.

Tel. Y no me diràs què intenta
tu destreza en los cavallos,
que has mandado desherrallos?

Alonf. Porque el Toro no los sienta.

Tel. Si al Toro buscáis ayrado,
le has de esperar muy severo.

Alonf. Yo no soy hombre que espero.

Tel. Pues què?

Alonf. Le dexo un recado.

Tel. Si te quiere el animal,
castigo en tu brazo espere.

Alonf. E esso no, que si me quiere,
para què le he de hacer mal?

Tel. Con estas varas, què traza
tu pensamiento futil?

Alonf. Una vara de Alguacil
importa mucho en la Plaza:
posible es que no reparas,
quando llegas à mirallo,
que defienden al cavallo
mas, que el rejon, estas varas?
y en mis suertes no ay malicia,
pues quando con eficacia
otros las hacen por gracia,
las hago yo por justicia.

Tel. Toreas en ocasion
que oy el Rey llega à Medina,
que àzia la Corte camina.

Alonf. A què vâ? *Tel.* A una comission.

Alonf. Traeme el espaldar, y el peto
para armarme. *Tel.* Que me espante
haràs: no es mejor el ante?

Alonf. Quiero guardar el colete.

Tel. El armarte serà en vano,
quando es contra tu decoro;
demàs, que el cuerno del Toro
es caliente de Verano.

C

Alonf

El Cavallero de Olmedo.

Alons. Mal tu discurso se aliña,
quando estas cosas dà,
que los Toros usan yà
los cuernos de garapiña.

Sale Don Pedro.

Pedr. Huelgome que esteis en casa.

Alons. Pues os engañais en esso,
porque salì muy temprano.

Pedr. Como, si os hablo, y os veo?

Alons. Pues quien lo sabrà mejor,
quando yo mismo me niego?

Pedr. Pues advertid, Don Alonso,
que sobre mi honra vengo
à hablaros.

Alons. Pues baxaos della,
y lo que intentais sabrèmos.

Pedr. Conoceisme, Don Alonso?

Alons. Podrà ser, si me dais tiempo.

Pedr. Sabeis las obligaciones
con que nace un hombre viejo?

Alons. Si, con tener mal de piedra,
gota, tòs, y dar consejos.

Pedr. Sabeis que Elvira es mi hija?

Alons. Por no porfiar, lo creo.

Pedr. Oy no salis à torear
en presencia del Rey mesmo;
que muy aprisa à Medina
llegarà por el correo?

Alons. La razon no quiere fuerza.

Pedr. Què llevais en el sombrero?

Alons. Una pluma de gineta.

Pedr. Infame, mal Cavallero,
como, siendo vos galàn
de Doña Elvira Pacheco,
mi hija (rabio de enojo)
y sabiendo todo el Pueblo,
que es vuestra Dama, salis
sin la cinta en el sombrero
de su color? què diràn
si esto supiesen sus deudos?
Pero yo, que como padre,

vivo à su decoro atentò,
aquesta de color de ayre
os traygo. *Alons.* Valgame el Cielo!
grande empeño! què he de hacer?

Dentr. Plaza, plaza.

Pedr. Què es aquello?

Alons. La plaza vendrà à pagarme
las visitas que la he hecho.

Tell. No es sino el Rey, que à Medina
ha llegado por extenso.

Pedr. Vamos à verle, y tomad

la cinta. *Alons.* Ved que no puedo,
atadmela à este boton.

Pedr. Veisla aqui. *Atafela.*

Tell. Què haces con esso?

Alons. Decir que es fuerza, probando
que me la puso à los pechos.

Vanse Don Pedro, y Don Alonso, quedase
Tello, y sale Don Rodrigo.

Tell. Señor, què traes?

Rodr. Mi pasion
à tu amo ha de matar,
y tu me has de aconsejar,
que sabes su complexion.

Tell. Què dices?

Rodr. Esto que he dicho.

Tell. Pues tienes mas que matarle?

Rodr. Es que yo quisiera darle
una muerte de capricho:
dime, al veneno se aplica?

Tell. Solo en nombrarle se affusta.

Rodr. Pues por què?

Tell. Porque no gusta
de brevages de botica.

Rodr. Gusta de balas? *Tell.* Se enfada,
y fuera darle gran como,
porque la muerte de plomo
es una muerte pesada.

Rodr. De repente serà justo
matarle. *Tell.* Es inconveniente,
no le mates de repente,

que

que puede enfermar del susto.
Rodr. Pues que no me dás consejo,
 muerte nueva he de comprar.
Tell. Para qué quieres gastar,
 sino matarle de viejo?
Rodr. Calla. *Tell.* En el campo es sabrosa
 una muerte con testigos,
 que en el campo, y entre amigos
 sabe muy bien qualquier cosa.
Rodr. Dices bien, oy por mi fama
 bolverè. *Tell.* Algun mal sospecho.
Rodr. A Dios, que llevo en el pecho
 un fiero como se llama. *Vase.*
Salen Don Pedro, Don Alonso, el Rey,
y acompañamiento.
Pedr. Seais, señor, bien llegado
 à Medina. *Rey.* No he venido
 bueno, si no me ha mentido:::
Pedr. Quien? *Rey.* La materia de estado:
 huelgome de hallaros buenos.
Alons. De lo mismo nos holgamos.
Pedr. A vuestro servicio estamos
 todos, pocos mas, ò menos.
Rey. Una calentura ossada
 me trae con grande inquietud;
Pedr. Como vos tengais salud,
 lo demás no importa nada.
Rey. Haceme dar mil suspiros.
Alons. Con esso el mal se divierte;
Rey. Pero de qualquiera suerte,
 vengo muy para serviros;
 y viendo que de la gente
 la fiesta en mi solo estriva,
 me despachè por arriba,
 para llegar brevemente.
Pedr. En vuestro recibimiento
 la Villa se mostrò escasa.
Rey. Yo soy un Rey muy de casa;
 no he menester cumplimiento.
Pedr. Todo à mi cuidado estaba,
 y ya el estrado he buscado,

y una cama de brocado.
Rey. Para quien? *Pedr.* Para la Caba.
Alons. Una fiesta muy perfecta
 de Toros os han de hacer.
Rey. Y no los podrèmos ver?
Pedr. Con vos no ay cosa secreta.
Rey. Buenos Toreadores aya,
 y muchas caídas dèn.
Alons. Aqui los corren muy bien.
Rey. Como? *Alons.* Danles mucha vaya.
Rey. No avrà un Toreador discreto?
Pedr. Señor, el que estais mirando.
Alons. Yo soy Toreador, hablando
 con el debido respeto.
Rey. Llegad, que no os harè mal,
 si es que toreaís con primor.
Alons. Yo no he de torear, señor.
Rey. Toread oy por otra tal.
Alons. Si en esso os hago servicio,
 señor, y verme os agrada
 en la Plaza, dadme entrada.
Rey. Yo os la doy con exercicio.
Alons. A vuestro gusto me humillo.
Rey. Y para la fiesta de oy,
 de mas de la entrada, os doy
 un cavallo del bolsillo.
Alons. Solo en serviros me fundo?
Rey. Con facultad le llevais
 de que mayorazgo hagais
 dèl en el hijo segundo.
Salen Doña Elvira, y Doña Juana.
Pedr. Mis hijas, à cuyos brios
 el Mundo una bola es,
 señor, tienes à tus pies.
Rey. Levantaos, y cubrios.
Elv. No harè, que soy obediente.
Rey. Qué hermosura tan mayor!
 hijas vuestras? *Pedr.* Si señor,
 no quitando lo presente.
Rey. Vuestras? *Pedr.* No podrè decir
 si son mias por entero.

Elv. Què decis? *Pedr.* Un Cavallero à su Rey no ha de mentir.

Juan. Que asì mi padre se alabe!

Rey. Esta parece muy fea.

Pedr. Como se criò en Aldea, poco de hermosura sabe.

Rey. Què estado tiene la hermosa?

Pedr. Doncella, porque asì os quadre.

Elv. Ciegale el amor de padre, que no porque en mi ay tal cosa.

Rey. Què honestidad tan perfecta! verla me ha dado alegria, que es muy hermosa, à fé mia.

Pedr. Fue su madre muy discreta.

Rey. En su honestidad me fundo; es casada, ò Religiosa?

Pedr. No señor, ella es hermosa, por Dios, y por todo el Mundo.

Elv. Yà mi turbacion comienza.

Juan. El Rey te vè, y te ha mirado.

Rey. Cierito que yo os he cobrado una aficion, que es verguenza: en verdad que es muy perfecta desde el punto que la vi.

Sale un Criado.

Criad. Tu Magestad tiene aqui para el balcon su boleta.

Rey. Ea, vamos, que es razon; yo me voy, pues os quedais.

Criad. Ved, señor, que si tardais, alquilaràn el balcon.

Pedr. Lugar teneis, por ser ley; despues del Corregidor.

Rey. Como despues? *Pedr.* Si señor, que alli està en lugar del Rey.

Alons. No hagais, señor, que os esperen; que à las tres empezarán.

Rey. Y las tres à què hora dån?

Alons. Conforme à la hora que dierèn.

Rey. Vamos, pues: què hacéis?

Alons. Asì

cumplo con acompañaros.

Rey. Jesus! aveis de quedaros, ò no passarè de aqui.

Pedr. Venid yà por vida mia.

Alons. Essas son impertinencias.

Elv. Què bien hace reverencias!

Rey. Lo aprendi en mi Cereria.

Alons. Yo mostrarè mi destreza en la fuerte, ò la caida.

Rey. Si no, pena de la vida, os cortarè la cabeza.

Vanse el Rey, y Don Pedro.

Elv. En fin, toreais? *Alons.* Es razon.

Elv. Què pena tan inhumana! no me pondrè à la ventana.

Alons. Pues adonde? *Elv.* En el balcon.

Juan. Su peligro es evidente.

Elv. Pues un poder has de hacer, que si mueres, por poder me casarè con tu agente.

Alons. Yo he hecho yà testamento; por si muero en la estacada, y te dexo mejorada.

Elv. En donde? *Alon.* En el casamiento.

Elv. De mis ojos en la fragua, mi amor dice mis enojos.

Alons. Pues tienen lengua los ojos?

Elv. Tienen la lengua del agua.

Alons. Queda à Dios.

Elv. De quando en quando rueda con muy buena ley, y vea el mundo, que al Rey le sabes servir rodando.

Alons. Voy à tomar tu consejo. *Vas.*

Juan. Hermana, mira la Plaza, que de nada se embaraza.

Elv. Es que tiene buen despejo.

Juan. Para regar, esparcidos ya todos los carros tienen.

Elv. Y a sola una seña vienen los carros como llovidos.

Juan.

Juan. Don Alonso entra : què bella es la librea! *Elv.* No vès que es de mi color? *Juan.* Qual es? *Elv.* Azul , carne de doncella. *Juan.* Què lacayos lleva? *Elv.* Quieres contarlos? *Juan.* Yà yo los cuento: Jesus ! lleva mas de ciento, sin los niños , y mugeres. *Elv.* Yà vá llegando despacio. *Juan.* Del Rey el cavallo es, reverencia hizo. *Elv.* No vès que se ha criado en Palacio? *Juan.* Fiero Toro ! con despecho, toda la Plaza estremece. *Elv.* El de dos madres parece. *Juan.* En què? *Elv.* En el ruido que ha hecho. *Juan.* No ay furia que mas assombre. *Elv.* Un hombre matò. *Juan.* Y se vá al balcon del Rey. *Elv.* Irà à pedir al Rey el hombre. *Juan.* Don Alonso à mas andar, huyendo vá lindamente. *Elv.* Como Toreador prudente quiere asì dissimular. *Juan.* Yà no ay furor que le espante; Jesus ! huyendo cayò, yo pienso que se matò. *Elv.* Libróle el justillo de ante. *Juan.* Yà se vá ligero , y diestro de aquel tablado à amparar: que asì huviesse de rodar! *Elv.* No te he dicho que es Maestro. *Juan.* El Rey yà se ha levantado, la fiesta ha sido lucida. *Elv.* No he visto en toda mi vida rodar mas aventurado.

Sale Don Alonso.

Alons. Doña Elvira? *Elv.* Don Alonso? *Alons.* Què os parece? *Elv.* De los Cielos,

y para ser tan muchacho, rodais como Cavallero.

Alons. Asì ? pues oy no rodè la mitad de lo que suelo, porque si à mi me dexàran rodar , ài fuera ello.

Elv. Como al Toro no matais?

Alons. Teneisime por tan grossero, que viendole vos , no avia de valerle esse respeto?

Elv. Y decid , como venis?

Alons. Lleno de victores vengo, y voy à Olmedo à llevarlos à mi padre , y à mis deudos.

Elv. El corazon entre dientes no sè què me està diciendo.

Sale Don Rodrigo.

Rodr. Asì os estais , Don Alonso, quando yo , y diez companeros à mataros esperamos en el camino de Olmedo?

Alons. Perdonad , no lo sabìa.

Rodr. Venis? *Alons.* Si.

Rodr. Pues allà espero. *Vas.*

Elv. Porque te dexé el cansado de Don Rodrigo , me huelgo.

Alons. Quizà es con buena intencion; Elvira , à Dios. *Elv.* Buelves presto?

Alons. Al instante que me maten aquellos diez Cavalleros.

Rodr. Dent. D. Alonso , que os aguardo.

Elv. Mira. *Alons.* Mi amor es primero.

Rodr. Puesto que mi voz no os mueve, muevaos la del instrumento.

Cant. dent. Rodr. De noche le mataron al Cavallero.

Elv. Señor , no oyes esta voz?

Alons. Yà la escucho , y me dà aliento.

Elv. Mira que el morir de noche, Don Alonso , es muy enfermo.

Alons. Pues me ha de engañar la Luna

con

El Cavallero de Olmedo.

con un rostro tan sereno?

Juan. No te fies de quien siempre trae los ojos en el suelo.

Alonsf. Para esso llevo acicates, y que han de librar infiero.

Cant. dent. La gala de Medina, la flor de Olmedo.

Alonsf. Porque no puedan matarme, Elvira, el alma te dexo, guardala. *Elv.* Con este frio te pretendes ir en cuerpo?

Cant. dentr. Que de noche le mataron.

Alonsf. Què gran dicha!

Cant. Dent. Al Cavallero.

Elv. Te vàs? *Alonsf.* Me voy.

Elv. Pues no vengas

despues con que allà te han muerto.

Cant. Dent. A la gala de Medina.

Alonsf. Queda à Dios.

Cant. Dent. La flor de Olmedo.

Alonsf. Pues si el romance lo dice, yo què puedo hacer en esso?

Juan. Quizà estará caducando

el Romance, que es muy viejo.

Elv. Me holgarè de que te maten, porque tomes escarmiento.

Alonsf. Pues què te importa que maten?

Elv. Solo que le avisen sienta.

Los dos, y Musica. A la gala de Medina, la flor de Olmedo. *Vansf.*

Sale el Rey, Don Pedro, y acompañamiento.

Pedr. Pues à serviros acierta Medina, yà estoy premiado.

Rey. En estos Toros me he holgado tan bien como en una huerta.

Pedro. Si verdad he de decir, que fueron bravos confesso.

Rey. Huelgome que esteis en esso, no me dexareis mentir.

Pedr. Yo no lo digo de vicio.

Rey. Los Toros muertos, sabed quien son, los harè merced, pues han muerto en mi servicio.

Alonsf. Dent. Dexame entrar.

Dent. Criad. 1. Està el Rey, divertido en ocuparse.

Rey. Què ruido es esse?

Criad. 2. Unos gritos.

Rey. Pues entren, que tienen llavè. *Salen Don Alonso, y Tello.*

Alonsf. Rey poderoso en Castilla,

oye la maldad mas grande,

que aun en tu misma presencia puede cubrirse, y sentarse.

Bien te acuerdas de las fiestas donde te servi esta tarde,

sino es que entre los despachos perdiste los memoriales:

Acabadas, parti à Olmedo;

quando en el camino salen

diez hombres, que en aquel campo estaban en una calle:

quieren matarme, y yo digo;

que perjuicio no me pare

la muerte, hasta con fessar;

ellos replican, no obstante.

En fin, por no porfiar,

dixe: Quiero que me maten,

que no es bien, por cosas leves;

exponerme à algun defayre:

Y què sè yo si mi vida,

mas que à mi, puede importarles?

que quizà no tienen otra

vida con que sustentarse,

y para mi avrà remedio,

pues quando en esta me maten;

ay mil modos de vivir

para el que quiere aplicarse.

Con esto embisten los diez

conmigo, y sin avisarme,

me mataron, como el dia

en que me pariò mi madre.
Y viendo que la muerte
foy la mas cercana parte,
en virtud de un poder mio
he venido à querellarme.

Justicia, justicia pido,
y yà que tu no los mates,
denme hacienda en la otra vida
con que podrè sustentarme.

Rey. Fiera maldad!

Pedr. Gran traycion!

Tell. La vida te vâ en vengarte.

Rey. Aqui he menesterme todo,
que este es delito inflagante:
traedme aqui al agressor.

Pedr. Ved que quien es no se sabe.

Rey. Traedle, y verè si al verle
vierten las heridas sangre:
què señas tenian? *Alonsf.* Solo

el nombre pude tomarles.

Rey. Hacia obscuro? *Alonsf.* Si señor:
pues no son señas bastantes?
así, el metal de la voz

tambien traygo aqui.

Rey. Esse es grande
indicio, luego llevad
esse metal al contraste,

y con esso el agressor
se sabrà por los quilates.

Alonsf. La venganza de un tyrano
en vuestra mano se vè.

Rey. Callad, que yo os vengarè,
si no me hablan à la mano.

Pedr. Como Rey grande previene.

Rey. Mi justicia se verà.

Tell. Un enojo se le vâ

tràs otro que se le viene.

Pedr. Yà el Rey su rigor provoca.

Rey. Y como hablais, si esso es cierto?

Alonsf. Porque me dexaron muerto
con la palabra en la boca.

Rey. Mal vuestro engaño se èntabla.

Alonsf. Los que tan nobles nacemos,
aunque la muerte nos demos,
no nos quitamos el habla.

Rey. Decid, la sangre os hervia,
quando os matò?

Alonsf. Un poquito.

Rey. Pues yà no es nada el delito,
si no os matò à sangre fria.

Alonsf. Esto es verdad.

Pedr. Caso fuerte!

Alonsf. Yo me hallè entre sus aceros:

Rey. Pues serà fuerza prenderos,
si os hallasteis en la muerte.

Alonsf. Vengadme desta canalla,
justicia me aveis de hacer,
sin ella no he de bolver.

Rey. Y traeis en què llevalla?

Alonsf. Esse es termino civil,
y que parece malicia, *de rodillas:*
hacedme, señor, justicia.

Rey. Alzad, yo os hago Alguacil.

Alonsf. Esse es favor infinito;
pero no se sabe aqui
dell'agressor. *Sale Don Rodrigo:*

Rodr. Yo le di
la muerte, es algun delito?

Rey. Vos mismo (aqueste es demonio
le matasteis? *Rodr.* Si señor.

Rey. Vos? *Rodr.* Yo he sido el agressor.

Rey. Quizà serà testimonio.

Rodr. Tu Magestad no resista
castigarme. *Rey.* Buen capricho
mataros por vuestro dicho:

fois algun Evangelista?

Rodr. Yo le matè de contado,
que soy testigo atended.

Pedr. Vos en hacerle merced
fois testigo apasionado.

Alonsf. En el camino previno
darme muerte su insolencia.

Rodr.

Rodr. Yo iba à otra diligencia,
y le matè de camino.

Rey. Y fue con malas razones?

Rodrig. No.

Rey. Pues yo harè que me aclamen:
mandad luego que le llamen
por edictos, y pregones.

Pedr. Esta es gran demostracion.

Rey. Castigarè su maldad:
Luego al instante tomad
al muerto la confesion:
y hasta que passe el delito,
preso le podeis tener,
y no murais, hasta ver
lo que consta por escrito.

Alons. No es posible declarar,
advierde que es sinrazon,
no dandome confesion,
que me la mandes tomar.

Rey. Y à vos:::

Rodr. Yà el miedo me ataja:

Rey. Puesto que en el campo oy
le matasteis, del os doy
jurisdicción alta, y baxa.

Rodr. Oy à vuestros pies me humillo.

Rey. No penseis que es galardòn,
fino que à vuestra traycion
así doy horca, y cuchillo.

Sale Doña Elvira.

Elv. Delante tu acatamiento,
Rey grande, y esclarecido,
vengo à pedir oy marido,
para entrarme en un Convento.

Rey. Ai teneis à vuestro esposo.

Alons. Ved que estoy muerto de cierto.

Elv. No le creais que està muerto,
señor, que es alabancioso.

Rey. En que està muerto me fundo,
que yo muy bien lo sabia.

Elv. De quien, señor? Rey. De una espia
que tengo en el otro mundo.

Alons. Yà solo de saber trato
quien hereda esta muger.

Rey. Yo en ella he de succeder,
pues moris abintestato.

Elv. Ved, que dirà la Comedia,
señor, que es injusta ley,
que à vista de tan gran Rey,
venga à parar en Tragedia.

Rey. Muy bien aveis advertido,
en bodas ha de parar,
vos os aveis de casar,
ò ferè yo su marido.

Alons. Advertid que es mal adagio,
casarse un muerto contento.

Rey. No importa, este casamiento
và por via de sufragio.

Pedr. La Historia se ha de quejar,
que es Tragedia; siendo Juez
la alteras? Rey. Calle esta vez,
fin que sirva de exemplar.

Elv. Yo con sola una invencion,
si es muerto sabrè bien presto:
guarda el Toro. Alons. Como es esto?
venga un cavallo, y rejon.

Rey. Pues como à un muerto le incita
oir de un Toro el furor?

Elv. No es muerto.

Alons. A què Toreador
un Toro no refucita?

Rey. Vivo estais? dadle la mano.

Elv. Què no murió mi alegria?

Alons. No, esposa, porque tenia
yo la muerte sobre sano.

Pedr. La Historia alterais sin arte,
borrandola su memoria.

Rey. Yo satisfarè à la Historia.

Pedr. Donde? Rey. En la Segunda Parte.

Pedr. Así satisfecho quedo.

Alons. Y aqui dà fin, por postrema,
la Historia mas verdadera
del Cavallero de Olmedo.